

Rogelio Morales Hernández¹

Los molinos harineros de viento de Mazarrón

Resumen: Los molinos de viento son un ejemplo de arquitectura tradicional y del patrimonio industrial y agrario. En Mazarrón los primeros molinos datan del siglo XVIII y en el último tercio del siglo XIX se generaliza su construcción. Son molinos del tipo mediterráneo, con torre circular, techo giratorio, con cuatro pares de varas y ocho velas latinas. Con el paso de los años han quedado olvidados y presentan un estado ruinoso. Uno de ellos, si se realiza una intervención urgente y adecuada, puede restaurarse y servir como testimonio histórico y como recurso cultural y turístico.

Palabras clave: molino de viento, Mazarrón, agricultura, molinero, minas, turismo.

Abstract: Windmills are an example of traditional architecture and industrial and agrarian heritage. In Mazarrón the first windmills date back to 18th century, and by the last third of 19th century its construction became widespread. They are Mediterranean type windmills, with circular tower, rotating cap, with four pairs of rods and eight triangular sails. Over the years they have been forgotten and are in dilapidated condition. Only one of them, if an urgent and appropriate intervention is carried out, can still be restored and serve as historic testimony and cultural and touristic resource.

Key words: windmills, Mazarrón, agriculture, Miller, mines, tourism.

Como el verso de ocho sílabas
el molino de ocho aspas,
las palabras son las velas
las velas son las palabras.

Antonio Oliver (1903-1968)

Introducción

En el otoño de 1956 dejaron de moverse los brazos de gigante con velas, del último molino que funcionaba en Mazarrón. El molino estaba en la pedanía de Leiva y su dueño era mi tío abuelo José Morales Cañavate.

A comienzos del siglo XX el municipio de Mazarrón contaba con doce molinos harineros de viento. El despoblamiento causado por la crisis minera y los avances tecnológicos provocaron que en la década de los 50 ya solo cuatro siguieran funcionando. En el otoño de 1956 mi antepasado decidió marchar a Cataluña en busca de una vida mejor para él y su familia, y cerró el molino. Unos años después lo vendió y sus nuevos dueños

lo convirtieron en un palomar. Con el paso de los años terminó en estado ruinoso. Algo similar ocurrió con el resto de molinos que existían, por lo que podemos decir que desgraciadamente se han perdido unos importantes bienes culturales y una seña de identidad del municipio.

Si hacemos caso a lo que Alfonso Franco Silva nos dice en su libro “El alumbre en el Reino de Murcia”, que el marqués de los Vélez traía de sus haciendas la harina para los habitantes de la villa de Almazarrón, podemos deducir que no existían molinos harineros en aquellos años por estas tierras. Las primeras referencias que tenemos de la existencia de molinos de viento en este municipio datan de mediados del siglo XVIII.

Carlos Ferrándiz Araujo en “Almazarrón en la época ilustrada”, cuenta que en 1755 hay funcionando dos molinos harineros. Juan Lardín Zamora, vecino y regidor de la villa es el dueño de uno de ellos, y lo tiene arrendado a Manuel Saura Saura por seis arrobas de harina al mes. El dueño del segundo molino es Juan Bautista Antón, vecino de Cartagena, y lo tiene arrendado a

(1) Leiva Mazarrón. rglmorales@gmail.com

Salvador Saura Saura por siete arrobas de harina al mes. Estos molinos son de una sola piedra y solo muelen trigo².

A final de siglo no trabaja ninguno a consecuencia de la grave crisis económica que padece todo el Reino de Murcia y especialmente el municipio de Mazarrón, son años de terribles sequías acompañadas de epidemias de cólera, tifus y paludismo³. Tenemos que esperar a la mitad del siglo XIX para saber que hay cuatro molinos dedicados a la molienda de cereales y sus dueños son

Ginés Granados, Ginés Zamora, Fernando Sáez y Leandro Martínez⁴.

En la década de los 70 da comienzo el “boom” minero en Mazarrón, y como nos narra Mariano C. Guillen Riquelme en su libro “Mazarrón 1900”, esta “fiebre” minera comienza cuando el conocido industrial minero Hilarión Roux, invierte sumas considerables y se descubre el famoso filón Prodigio de la mina Santa Ana. Esto coincide con las dificultades que están surgiendo en la sierra Almagrera de Almería y en Cartagena⁵.



En 1881 llegan a Mazarrón dos compañías con capital francés, la Compañía d'Aguilas y Escombreras Bleyberg, y miles de personas arribaron en los siguientes años al municipio para trabajar en las minas. En poco tiempo Mazarrón aumenta considerablemente su población⁶, hay muchas bocas que alimentar. El pan era un alimento fundamental en aquellos años, por tanto, son necesarios más molinos para moler cereales y en breve espacio de tiempo se edifican nuevos molinos, para satisfacer la demanda de harina de la población.

Los molinos que se construyeron en Mazarrón fueron del tipo mediterráneo, con torre circular, con cuatro pares de varas con velas triangulares latinas y techo giratorio. Se encontraban repartidos por todo el territorio del municipio, pero la mayoría cerca de las mejores zonas donde se

cultivaban cereales: las vegas de La Majada y Leiva, los campos del Saladillo, las llanuras de Cañada del Romero y la históricamente famosa llanura de Susaña, junto a la rambla de Las Moreras. Mazarrón es famoso por sus minas, pero también su agricultura ha tenido importancia en su historia. Los campos mazarroneros han sido cerealistas desde antiguo. Trigo, cebada y algo de maíz se cultivaba por estas tierras. Llegando el mes de junio ya estaban los campesinos en la faena de la siega y a continuación en carros y carretas trasladaban las mieses a las eras para trillar y aventar. La cosecha se guardaba en los graneros hasta llevarla a los molinos para la molienda. Al mediodía con viento de lebeche los molinos comenzaban a mover sus velas y aquellas antiguas y hermosas maquinas transformaban el cereal en

(2) Catastro del Marques de la Ensenada. Volumen 174. Respuestas generales (interrogatorios).

(3) GUILLEN RIQUELME, M.C. "Industrialización y cambio social en Mazarrón (Murcia) 1840-1890". Ayuntamiento de Mazarrón y Fundación Caja Murcia. 2014, p. 33.

(4) Archivo Municipal de Mazarrón. Secc. 8ª. Leg. 31. Expedientes 2, 5, 8, 9 y 10.

(5) VILAR, JUAN BAUTISTA y EGEA BRUNO PEDRO MARIA. "La minería murciana contemporánea. (1840.1930)", Caja Murcia. 1985, p. 187.

(6) Portal Estadístico de la Región de Murcia.

harinas para alimentar a humanos y piensos para engordar los animales.

En el núcleo urbano de Mazarrón había dos molinos y uno en Puerto de Mazarrón, en la pedanía de Leiva tres, La Majada contaba con dos, también había dos en el Saladillo, en las Cañadas de Romero uno y por último en El Mingrano también uno. En total hay constancia de doce molinos harineros en este municipio y de los cuales tres han desaparecido totalmente. Quedan nueve, pero la mayoría en estado lamentable. (Mapa Molinos)

Los tres molinos desaparecidos.

1. Molino de Los Rincones. Este molino era propiedad de Antonio Celdrán Saura y se encontraba junto al camino del cementerio de Mazarrón, en una pequeña loma de la pedanía de Los Rincones. En la década de los sesenta del siglo XX fue derribado por los descendientes del propietario para construir una fábrica de embutidos a la que denominaron “El Molinero” y que tenía como logotipo un molino de viento.
2. Molino de Playasol. Este molino fue propiedad de Antonio Sánchez Blázquez y se encontraba en Puerto de Mazarrón junto a la carretera del Alamillo, cerca del actual campo de fútbol. Es derribado en los años setenta del siglo XX, cuando se construye la urbanización de Playasol.
3. Molino de Los Cañavates. Su propietario fue José Cañavate Ruiz. Se encontraba en el paraje de Los Cañavates de Leiva, hoy denominado Pueblo Nuevo. Dejó de funcionar a comienzos del siglo XX, pasando a ser un gallinero y palomar. En los años 80 familiares de José Cañavate Ruiz, lo venden a un empresario agrícolista que lo convierte en un depósito de agua, posteriormente a comienzos del siglo XXI es derribado para construir una vivienda.



Molino Cañavate de Leiva

Los nueve molinos harineros que se conservan en Mazarrón

1. Molino nº inventario 189. Molino del Saladillo del “Tío Carpo”. Está situado en la llamada cuesta del “Tío Miguel Rancho”, junto a la antigua carretera de Mazarrón a Murcia, MU-603, actualmente autovía RM-. Es un molino de pequeñas dimensiones, los vecinos lo llamaban “molineta”, que dejó de funcionar en 1940. No he encontrado datos de sus dueños ni de los molineros. Solo se conserva la torre. No hay puertas y tanto en el interior como en el entorno hay basura.



Molino El Saladillo

2. Molino nº inventario 190. Molino de La Solana. Está situado en la pedanía del Saladillo, cerca de la autovía RM-3. Cerca del molino se encuentra la urbanización “Country Club”, y el alto de “Las Hermanillas”, en las estribaciones de la sierra del Algarrobo. Es un pequeño molino que dejó de funcionar en los años cuarenta, no he encontrado más datos y su estado actual es lamentable. Solo se mantiene la torre y está rodeada de basura. Cerca del molino hay una antigua vivienda de campesinos que está en ruinas.



Molino La Solana

3. Molino nº inventario 195. La Molineta de Los Lucianos. Está en las afueras del núcleo urbano de Mazarrón, en un alto junto a la carretera que une Mazarrón con Puerto de Mazarrón. Situado frente al puesto de la Cruz Roja y cerca de un tanatorio. Se conserva la torre, pero no se puede acceder a ella porque tiene una puerta que está cerrada, adosada al molino hay una vivienda. El molino dejó de funcionar hace muchos años y fue convertido en almacén, todo el entorno está lleno de basura.
4. Molino nº inventario 193. Molino de la Loma de Los Cañavates. Está situado en el paraje de Los Cañavates de La Majada, a la derecha de la carretera RM D-2, frente al camino que lleva al cementerio de La Majada. Su propietario y molinero fue Fernando Cañavate Ruiz, hermano del dueño del molino de Leiva que está derruido, por lo tanto, es un molino muy antiguo que dejó de funcionar a principios del siglo XX. Su estado es muy lamentable, solo queda en pie la torre, pero en muy malas condiciones. Hay una vivienda adosada y la basura campa a sus anchas dentro y alrededor del molino.



La Loma de la Majada

5. Molino nº inventario 194. Molino de La Majada de los García. Está situado en el carril de la Cañada Honda de La Majada. Su dueño fue Cándido García y lo tuvo arrendado a Rogelio Fuentes Lorente.



Molino Cándido García de La Majada

Este molino tenía un par de piedras de 1/25 cm. Trabajaba tres horas al día si había viento. La harina era comprada por la fábrica de harinas Juan Magro Espinosa de Cartagena. Fue clausurado temporalmente en 1947 y clausurado definitivamente en 1953⁷.

Está rodeado de parcelas de uso agrario, balsas de riego e invernaderos. Está vallado y no se puede acceder.

6. Molino nº inventario 214. Molino del Mingrano. Se encuentra en la pedanía de El Mingrano, una pedanía que se sitúa en el límite del municipio de Mazarrón con Fuente Álamo y Cartagena. El molino está junto a la autopista Cartagena-Vera, cerca del túnel de la Sierra de Lo Alto, para acceder a él hay que tomar la salida de Tallante- Las Palas y en Las Palas tomar la carretera Campillo Las Palas y pasar la urbanización Los altos de las Palas, dirección a la ermita de La Purísima. En Google Maps está indicado incorrectamente y te envía a un chalet en forma de molino que hay en la zona. Sus propietarios fueron la familia Martínez apodados los "Recoveros", dejó de funcionar en los años cuarenta y fue convertido en palomar. Se conserva la torre, las puertas están cerradas y no se puede acceder a su interior.
7. Molino nº inventario 192. Molino del Rojo Fuentes de Leiva. Se encuentra en la pedanía

(7) AGRM.SENPA.24616/19. Expediente molino Cándido García. La Majada 1941-1960.

de Leiva, junto a la carretera D-4, en el límite con la pedanía de La Atalaya. El molino está en una pequeña elevación que hay detrás de la antigua Venta llamada de los Fuentes.



La propietaria del molino fue María Lorente Zamora y lo tenía arrendado a Antonio Fuentes Lorente.



Molino El Rojo. Fuentes de Leiva

Este molino disponía de un par de piedras de diámetro 1/35. Trabajaba cuatro horas al día, si hacía viento y la harina la vendía a la fábrica de Juan Magro Espinosa de Cartagena. El capital de la empresa era de 12.000 pesetas. Tenía declarado un obrero y un juego de piedras catalanas de 1'65 aspas y velaje, torva y linterna. Los cereales que moltura son trigo, cebada y avena. La capacidad de molturación era de 3 Qm. El 4 de febrero de 1943 fue sancionado y precintado por la Guardia Civil de Lorca, por molturación clandestina. Este molino cesó su actividad en 1954⁸.

Este molino es el que se encuentra en mejor estado de todo el municipio, se conserva la torre y el tejado. La puerta de acceso está cerrada por lo que no sabemos cómo se encuentra el interior. No hay basura en su entorno, pero el palo guía y la rueda del aire, el botalón y otras piezas de la maquinaria del viento están en la intemperie, en el suelo junto al molino y se están deteriorando al estar expuestas a las inclemencias climáticas.

8. Molino nº inventario 191. Molino de Rogelio Cañavate de Leiva.

Este molino es conocido como molino de La

Paloma, porque junto a él hay un bar así llamado. Está en la pedanía de Leiva, a pocos metros de la carretera D-4, frente al Colegio Público de Leiva.

El molino fue construido a principios del siglo XX, por Rogelio Cañavate Vivancos que fue su dueño hasta febrero de 1950, en que pasó a ser propiedad de José Morales Cañavate. Mientras fue propiedad de Rogelio Cañavate Vivancos, estuvo arrendado a Gines Buendía Alcaraz, que ejercía de molinero.

Dispone de un par de piedras de 1/25 y la capacidad de molturación es de 3 Qm. Vendía la harina a la fábrica de Cartagena de Juan Magro Espinosa. Trabajaba cuatro horas al día si había viento. El 15 de mayo de 1942 fue expedientado por molturar clandestinamente y estuvo precintado hasta 31 de enero de 1949. En junio de 1949 fue reparado y se sustituyó parte de la maquinaria. El molino dejó de funcionar en 1956. El propietario pidió permiso para sustituir el molino de viento por uno de gas pobre, pero fue denegada la solicitud por las autoridades competentes, y en 1960 fue dado de baja⁹.

El molino está en un pésimo estado. Solo se

(8) AGRM. SENPA. 24610/08. Expediente molino María Lorente Zamora, 1939-1957.

(9) AGRM. INDUSTRIA 32208/3. Expediente de registro industrial nº 1658 de la empresa de Rogelio Cañavate Vivancos para un molino maquilero en pedanía de Leiva, Mazarrón.

conserva la torre. No se puede acceder a él porque está rodeado por una valla. Junto al molino hay unas antiguas instalaciones ganadera abandonadas y llenas de basura.

9. Molino sin inventariar. Molino de Los Méndez de Cañadas del Romero. Este molino se encuentra en el paraje de los Méndez de la pedanía de las Cañadas del Romero, muy próximo a la urbanización Camposol. Para acceder a él hay que coger un camino de tierra a la izquierda de la RM-E27 justo antes de llegar a Los Cantareros de Totana. El propietario era Guillermo Giménez Soto y lo tenía arrendado a José Muñoz Pagán. Disponía el molino de un par de piedras de 1'50 y molturaba 2 Qm, la harina la vendía a la fábrica de Juan Martínez de Lorca. Como curiosidad decir que el arrendador y molinero declaró en una inspección del año 1944 que no sabía ni leer ni escribir¹⁰. Cerca del molino hay una gran vivienda tradicional agrícola, llamada la Casa Grande, que disponía de una torre en la fachada, un gran aljibe, horno, establos, corrales y una almazara. Desgraciadamente todo está en un estado ruinoso. En cuanto al molino, se mantiene la torre, no tiene puertas y se puede apreciar que como ocurrió con muchos otros molinos, tras su cierre fue convertido en palomar.



Los Méndez de Cañadas del Romero

El molinero, la maquila y el estraperlo.

El oficio de molinero ha sido un trabajo de tradición familiar, transmitido de padres a hijos y que durante siglos tuvo mucha importancia en la sociedad rural.

El maestro Flores Arroyuelo, en uno de sus libros nos dice lo siguiente: “Pocas figuras populares habrán sido más traídas y llevadas en dimes y diretes, en canciones, cuentos y consejas, en leyendas, entremeses y dramas rurales, en la música popular y sinfónica y en obligadas referencias maliciosas de todo tipo, que la del molinero y la molinera”¹¹.

Estos hombres con las blusas llenas de polvo y las boinas caladas, solitarios y muchos de ellos sordos a causa del ruido que producían las piedras del molino, eran mecánicos, carpinteros, canteros y marinos al mismo tiempo.

El molinero comenzaba su trabajo con la limpieza del cereal destinado a la molienda, después lo vertía a la tolva, descendía por una canaleta, regulada por el molinero para controlar la cantidad hacia el ojo de la piedra volandera. De la habilidad del molinero dependía obtener una harina de mayor o menor calidad, con su destreza en fijar la distancia entre las piedras y en el mantenimiento de estas en buen estado, para lo cual tenía que “picarlas”¹² cuando lo necesitaban.

Fundamental en este oficio era por supuesto, conocer los vientos, hasta doce de ellos dicen que había, para poder guiar las velas por la dirección correcta.

Un trabajo duro, complicado y noble, pero que no tenía buena consideración social. El molinero fue mirado con recelo y desconfianza, a pesar de la gran importancia que tenía su oficio en el mundo agrario tradicional, se les acusaba de quedarse con más harina que le correspondía, y de ser personas astutas y estafadoras.

La tradición oral con sus refranes “de molinero cambiaras, pero de ladrón no escaparas”, “molinero y ladrón, dos cosas suenan y una son”, y la literatura, baste recordar que Lázaro de Tormes es hijo de molinero, un molinero pícaro, detenido por la justicia por hacer “ciertas sangrías, malhechas en los costales que allí a moler venían”, han contribuido a esta mala fama de los molineros.

Otros refranes nos dicen: “quien dijo maquilar, quiso decir robar” y “quien te maquila, ese te es-

(10) AGRM. SEMPA 24618/18. Expediente molino harinero Cañadas del Romero de Guillermo Giménez Soto.

(11) F.J. FLORES ARROYUELO. “El molino piedra contra piedra”. Universidad de Murcia. 1993, p. 123.

(12) Con el uso las piedras se desgastaban y había que volver a hacer las estrías por donde entraba el grano y salía la harina. Este trabajo se hacía con un pico, previamente con una grúa se había levantado la piedra volandera.

quila”. La palabra “maquila” según el diccionario de la RAE es la porción de grano de harina que corresponde pagarle al molinero, por efectuar la molienda del cereal. También se utiliza esta palabra en las almazaras que molturan la oliva para el aceite.

Los molinos de viento de Mazarrón eran maquileros. Se cobraba el diez por ciento del peso del grano, por la maquila, a la que se añadía el dos por ciento del “espolvoreo”, que era por las pérdidas durante la molienda. Por otra parte, los sacos del cereal se pesaban con las “romanas”¹³, que disponían los molineros para tal fin. Estas cosas hacían pensar a los clientes que eran estafados por los molineros.

El 14 de mayo de 1939 se impuso en España el racionamiento y nacieron las famosas “cartillas de racionamiento” que estuvieron en vigor hasta abril de 1952. Los alimentos escaseaban y había que recurrir al mercado negro también llamado “estraperlo”¹⁴. Los molinos maquileros se vieron afectados, ya que por una ley de junio de 1941¹⁵ son clausurados la mayoría de ellos y solo se permite trabajar a unos pocos autorizados por el Servicio Nacional del Trigo. Para dar cumplimiento a la ley las autoridades precintaron las piedras de los molinos.

En aquellos años de hambre y miseria muchos molineros optaron por saltarse la ley y moler clandestinamente. Levantaban los precintos, que eran de papel, y molían de noche o de madrugada. Después se intentaba limpiar lo mejor posible para no dejar rastros de la molienda y volvían a colocar los precintos. Pero como es natural esto acarrea el riesgo de ser descubiertos por las autoridades y ser sancionados.

En la madrugada del 15 de mayo de 1942, el molino propiedad de Rogelio Cañavate Vivancos en Leiva se encontraba moliendo sin autorización, cuando hizo acto de presencia la Guardia Civil, el molino fue clausurado y no pudo reabrir hasta enero de 1949¹⁶.

Peor suerte tuvo el molinero, Ginés Buendía Alcaraz, que fue detenido y estuvo un año en la cárcel.

Testimonios

Antonio Morales Morales, Leiva (1947): “Yo debía de tener seis años cuando fui con mi madre a la casa de mi tía Isabel. La casa estaba cerca del molino del tío Rogelín. A media mañana comenzó a soplar el viento y empezaron a moverse las velas del molino. Este recuerdo es para mí imborrable”.

Antonio Pérez Vivancos, Leiva (1939): “Mi familia hemos sido labradores. Cuando era un zagal ya iba tras las mulas labrando. Teníamos buenas cosechas de trigo y de cebada. El molino que teníamos más cerca era el de La Majada. Cuando cerró llevábamos la cosecha para molerla al molino de Agustina Cano, a la entrada de Mazarrón por la carretera de Totana, que era de gas pobre”.

Eusebio García Martínez, Mazarrón (1943): “Después de la guerra no se podía moler el trigo. Recuerdo una noche que mi padre cargo el burro con sacos de trigo y yo era un crío y me fui con él al molino de Leiva para que nos lo molieran y pudiera mi madre hacer pan”.

Rafael Navarro, Puerto de Mazarrón, (1957): “Mi bisabuelo fue molinero en Leiva. Cuando tenía más de setenta años lo metieron en la cárcel. Fue por molerle trigo y cebada a la gente del campo para que pudiera comer. Estuvo un año en la cárcel y salió enfermo y murió poco después”.

José Gallego Méndez, Leiva (1930): “La escuela de Leiva estaba pegada a la ermita y desde allí veíamos los molinos de Leiva y La Majada. En el recreo veíamos girar las velas de los tres molinos en la misma dirección. Oíamos cantar a los labradores, mientras labraban. Ya no hay molinos y solo se oyen a los camiones y los tractores”.

Conclusiones

Mazarrón fue tierra de molinos, su apogeo y decadencia coincide con el de la minería. Están catalogados como un Bien de Interés Cultural, pero se hallan olvidados, abandonados y dejados a la deriva de esta época que ya no tiene tiempo de volver la mirada al pasado. Parece que no queremos saber nada de esa antigua forma de vida y de ese patrimonio cultural que nos legaron nuestros antepasados.

(13) Balanza romana (del latín *statera romana*) es un instrumento que sirve para pesar, compuesto por una palanca de brazos desiguales, con el fiel en el punto de apoyo. Utilizada en las zonas rurales durante siglos.

(14) Se llama estraperlo al comercio ilegal de artículos intervenidos por el Estado. La palabra viene de traerlo nombre dado a cierto juego fraudulento que se intentó implantar en 1935. Una ruleta eléctrica que idearon dos sujetos llamados Strauss y Perlo, y que ocasionó un gran escándalo político en la II República.

(15) BOE. número 189 de 30 de junio de 1941.

(16) AGRM SENPA, 24616/20. Expediente del molino nº 260 enclavado en la pedanía de Leiva (Mazarrón) propiedad de José Morales Cañavate.

Estamos perdiendo los bancales de trigo y de cebada, los campos de almendros y algarrobos, las huertas de tomates y pimientos, las ovejas y los pastores, las casas de los labradores y de los “señoritos”, las balsas, las norias, los palomares, los aljibes y por supuesto también los molinos.

Decía John Ruskin que sin arquitectura se puede vivir y adorar, pero no se puede recordar sin ella.

Mazarrón ya solo cuenta con un molino en condiciones aceptables y debería ser restaurado, el del “Rojo Fuentes” de Leiva. Con esta intervención

se conseguiría rescatar del olvido a este viejo y tradicional molino, poder mantener la memoria de nuestro pasado agrario e impedir que desaparezca este monumento heredado de nuestros antepasados. También puede servir como recurso turístico y contribuir al desarrollo del municipio desde un punto de vista cultural, social y económico.

Que sueño más hermoso, que otra vez giren las velas de un molino en el campo de Mazarrón y poder cantar aquellos hermosos versos de Carmen Conde: “*Molino de mi campo, siempre puro, /girando, como una rosa entre los dedos de Dios*”.

Bibliografía

- Agüera Paredes, Catalina. *El molino cartagenero y sus técnicas*. Ediciones Mediterraneo. 2000.
- Belmar González, Juan Francisco. “Los molinos de viento del campo de Mazarrón. Breve reseña”. *Revista de Fiestas de Mazarrón*. Ayuntamiento de Mazarrón. 2003.
- Caro Baroja, Julio. *Tecnología popular española*. Editorial Nacional. 1983.
- Ferrándiz Araujo, Carlos. *Almazarrón en la época ilustrada*. Ayuntamiento de Mazarrón. 1988.
- Flores Arroyuelo, Francisco José. *El molino piedra sobre piedra*. Universidad de Murcia. 1993.
- Franco Silva, Alfonso. *El alumbre del reino de Murcia*. Real Academia Alfonso X el Sabio. 1996.
- Guillen Riquelme, Mariano Carlos. *Mazarrón 1900*. Ayuntamiento de Mazarrón. 1997.
- Guillen Riquelme, Mariano Carlos. *Industrialización y cambio social en Mazarrón (Murcia) 1840-1890*. Ayuntamiento de Mazarrón-Fundación Caja Murcia. 2014.
- Martínez Cavero, Pedro. “Los molinos murcianos. Bibliografía sobre molinología en la región de Murcia”. *Revista Murciana de Antropología*. Nº 16. 2009.
- Martínez López, Francisco José. “El molino de viento en Cartagena durante el siglo XVIII”. *Revista Murgetana*. Nº 120. Universidad de Murcia. 2009.
- Mas Hernández, Ana María. “Los molinos de viento del campo de Cartagena”. *Revista NARRIA*. Universidad Autónoma de Madrid. 1988.
- Rojas Solá, José Ignacio. “Origen y expansión de los molinos de viento en España”. *Revista Intervención*. 2005.
- Ruskin, John. *Las siete lámparas de la arquitectura*. Editorial Maxtor. Valladolid. 2015.
- Villar Ramírez, Juan Bautista y Egea Bruno, Pedro. *La minería murciana contemporánea. (1840-1930)*. Universidad de Murcia-Caja Murcia. 1985.
- VV. AA. “Paisaje tradicional en Los Méndez”. *Actas IV Congreso de etnografía del campo de Cartagena*. Universidad Politécnica de Cartagena. 2015.
- VV. AA. “Molinos de viento en la región de Murcia. Tipología, criterios y pautas de intervención. Consejería de Cultura, Juventud y Deportes. Dirección de Bellas artes y Bien Cultural. Murcia 2000.